

LA TRAMOYA POLÍTICA

EL PASTEL DE "COVADONGA"**Elogiemos el "gorro frigio" del Sr. Peñuela.**

Cosas veredes..!—En Ciudad Real, departen fraternalmente el Sr. Solano y el Sr. Inza.—Plato del día: Riñones en conserva. —La Fiesta de la «Raza» y el discurso de D. Bernardo Peñuela.

Quando nos han preguntado con acuciosa solicitud y un guiño de ironía en la interrogación, por los motivos que LA TIERRA HIDALGA tuvo para respetar en sus críticas y zumbas la figura política de D. Ramón Solano; quando nos han inquirido para pesquisar la razón de nuestra simpatía y la norma de nuestros elogios para la actuación civil del Sr. Solano, indefectiblemente contestamos la profunda captación que de nuestras emociones había logrado la rebeldía rugiente, un poco áspera, pero viril y gallarda del magnífico batallador, que sangraba a diario la lira de su corazón con las altiveces mas arrogantes y los gestos más expresivos. Confesemos que hemos quemado en la brasa viva de la palabra del Sr. Solano la confianza más ciega, la seguridad más positiva, creyentes en esa rotundidad embrionaria, en esa fiera de cantera de mármol que supusimos entregada a la talla de un temperamento entero y robusto. Tal fué la sugestión que nos produjo la figura política de D. Ramón Solano. Quando las manadas rebañeigas de una turba ciudadana ingresaba en los rediles del Sr. Inza y aupada por el vocerío de rabadán del Sr. González Llana, traicionaba el credo político del Sr. Solano y contra su candidatura gruñían los viejos mastines y mordían los cucos muñidores para desplazarlo del Parlamento y erigir sobre el pavés de un distrito con coyunda bovina, la pericia inmortal del Sr. Inza, LA TIERRA HIDALGA que no conocia ni personalmente al Sr. Solano, puso en el elogio de su causa, la calurosa devoción y el íntimo calor de una campaña enardecida. Triunfó, lo que debía triunfar en esta España invertida y absurda; venció lo gris, lo mediano, la «sensatez» y la garrulería. El Sr. Solano traicionado por todos, abandonado por todos, sacudió la melena poderosa de sus más rebeldes sentimientos y era su palabra como un agudo clarín que resonaba en estas mismas columnas clamando contra la aldeanidad y el cazurismo de la vida pública española.

Quando nos han dicho al oído, escurriendo con una sorna maliciosa, el ágape fraternal que tuvo su desarrollo histórico en la hospedería de «Covadonga», hemos sentido como un gran derrumbamiento que deshacía en nuestra esperanza la mas clara promesa de lealtad y de consecuencia. No son las gentes como somos nosotros. Quedaremos como una falange de últimos románticos que todavía cultivan el jardín de las rosas ideales...

¿Que ha motivado el abrazo cordial entre el Sr. Solano y Sr. Inza? ¿Que solicitudes han pesado sobre el ánimo rebelde de nuestro amigo?

¡Allá él y la sanción estrecha de su propia conciencia! ¿Pero que queda de aquella luminosa rebeldía del Sr. Solano, de aquellas sus diatribas—afiladas como puñales—contra los cazurros de coheteros lacrimosos... Tuvo el discurso del Sr. Peñuela una apostilla que merece el comentario. Finalizaba el párrafo postro, ahogando el sollozo de una esperanza salvadora, y como broche que cerrase la presea de la palabra maravillosa, el Sr. Peñuela puso en sus labios tres vivas! que estallaron magníficas. ¡Viva el Ejército! ¡Viva España! ¡Viva Ciudad Real! y... Jadeaba todavía el corazón del patriota. Y cuando el auditorio recobraba sus vencidas fuerzas para corear el viva! que ya se cuajaba en la sonoridad vocal del amado Alcalde, he aquí que este repentinamente se acuerda de su gorro frigio, del saudoso pasado, del republicanismo de su juventud y estrangula a flor de labio el viva! que hubiera claudicada la tradición idearia y el prestigio doctrinal de sus creencias. Estaba la muchedumbre boquiabierta y enardecida, esperando... Y seguramente para no producir una brusca contorsión en tantos millares de bocas, el Sr. Rivera, subsanó el silencio irrevocable del Alcalde: ¡Viva el Rey. ¡Por fin la multitud, desembuchó el volumen de grito que amenazaba estallar en el vacío de sus cuerdas, y pudo conjurar el peligro de una afasia colectiva en la ciudadanía de Ciudad Real.

—¿Quiere usted decirnos el «menú» del día—preguntamos a Graciano, el popular repostero del «Covadonga»?
—Riquísimos riñones en conserva...
—¿?—
—¡Ah! Unos riñones exquisitos, conservados en un guiso especial y procedentes de gacelas encladadas...
—¿Y de postre...?
—De postre, servimos pastel...

En una mesita del Restorán comían el Sr. Solano, el Sr. Inza y el Sr. Martínez Pontremuly. Brillaban como ascuas las pupilas del Sr. Solano al través de las rodajas de cristal de sus gafas enredadas como garfios a los apéndices auriculares. El Sr. Inza, aguanoso y orondo se atusaba la punta de su perilla. Y los tres comensales trincaban sendos bocados de pastel que daban a su expresión un tono de caramelo y una beatitud canónica. Un camarero escanciaba en unas copas un vino dorado y burbujeante. Sobre su líquido filtrándose por la cristelera, el sol de otoño, guiñaba su pupila rojiza... Por la

Liga Española de Medicina Social

En reunión celebrada en el Ateneo de Madrid el domingo 7 del corriente, y a la que fueron convocados los elementos directivos del Instituto de Medicina Social, los Delegados de las Sociedades adheridas, y representantes de la Prensa diaria, fué tomado el acuerdo de crear una Liga Española de Medicina Social, con el propósito de coordinar, de agrupar, en un sólo organismo todos los elementos y entidades que se interesen por la salud pública y el mejoramiento de la raza, cuya degeneración, física y espiritual, es la causa esencial de los males que padece España. Su lema es pues, SALUD Y CULTURA.

Esta Liga será un organismo de acción, que apoyándose en la opinión pública, a la que estimulará con una propaganda incansante, influirá intensamente sobre los poderes públicos, y a su debido tiempo, aspirará a ocuparlos, encauzando la gobernación del Estado en un sentido francamente biológico, de hechos, no de teorías, y buscando el progreso de la Nación en el perfeccionamiento del material humano que la puebla, de valor HOMBRE.

No se trata de una improvisación debida a circunstancias del momento y con miras mas o menos interesadas. Lleva su tiempo normal de gestación, algo laboriosa por la escasa preparación del ambiente, y si hoy se decide a salir a la luz pública es por que se considera en elementos vitales suficientes para crecer, desarrollarse, y cumplir su altísima misión.

Tan pronto como esté constituida la Liga se dividirá en las secciones fundamentales siguientes:

Liga antialcohólica.—Liga antivénerea.—Liga antituberculosa.—Liga contra la mortalidad infantil y Liga de protección sanitaria del obrero.

Las Sociedades hasta ahora adheridas y los representantes nombrados son los siguientes:

Instituto de Medicina Social, Dr. Marañón.
Cruz Roja Española, Dr. Pittaluga.
Colegio de Médicos de Madrid, doctor Muñoz del Portillo.
Asociación de la Prensa, Dr. Eleizegui.

Sindicato de Médicos de Madrid, Dr. Salazar Ugarte.

Asociación para el Fomento de la cultura y la Higiene en España, Doctora Josefina Lancete.

Federación de Asociaciones Hispano Sefardies, D. Ignacio Bañer.

Casa Internacional de los Sefardies, D. Enrique López de Perea.

Grupo Internacional «Pro humanité», Sección española, D. Manuel L. Ortega.

Se ruega a todos los elementos y entidades que estén conformes con la idea se sirvan manifestar su adhesión y nombrar un representante que asista a la asamblea que se celebrará a primeros del mes próximo, y en la que se constituirá el Consejo Central formado por un representante de cada una de las entidades adheridas, Sociedades obreras, Centros Culturales, Empresas periódicas etc., y será elegida la Comisión Ejecutiva. Se invita igualmente a inscribirse en la Liga a todos los hombres de buena voluntad amantes del porvenir de España.

Las adhesiones al Sr. Secretario General D. Antonio Aguado Marinoni, Ateneo, Prado 21, Madrid.

LOS «AYUNOS» DELIBERAN...

NADA ENTRE DOS PLATOS

El Miércoles celebró este Ayuntamiento la Sesión Ordinaria en 1.ª convocatoria no adoptándose en ella otro acuerdo digno de mención que el de oponerse por unanimidad los ediles a la pretensión de los vendedores de pescado que aspiraban a la reducción de la tasa de sus géneros en virtud según ellos—de su poderios facilitar al público en las condiciones dictadas por la tasa. Muy bien la negativa concejil a esa pretensión mercantilista. Ha llegado la hora de que se abaraten los besugos y se aligeren las merluzas.

Y también ha llegado la hora de que los señores Concejales, sientan los estímulos de su misión «renovadora» y nos proporcionen el placer de reseñar sesiones más amenas, más útiles, de mayor envidia y beneficio para el pueblo. De lo contrario, pensemos que no quieren o no pueden entenderse para laborar de una manera seria y positiva.

Esa guardarla... ¿Qué hacemos con esa guardarla...? Manos a esta obra y a otras tantas inéditas, y hagan ustedes el obsequio, caballeros de la «renovación» salvadora, de acreditar que el movimiento se demuestra andando...

Y hasta la próxima sesión que esperamos sea mas fructifera o, cuando menos, más divertida.

Preferimos todo al bostezo.

MUJERES DEL CAMPO

LA VENDIMIADORA

Es el campo igual que un lienzo de Museo; un alegórico lienzo representativo de las fragancias de Otoño, donde tu imagen morena, destacándose en el fondo, muestra la grácil lujuria de sus frutos aromosos.

Un cuadro de plentitudes: fuerte, sugestivo, mórbido... De fecundas sensaciones, de feroces mitológicos, de audaces incontenencias, de ensueños voluptuosos, ¡de auge que es fuego en el alma y en los sentidos es gozo...!

Cuadro que inspira una fiebre de amor hecho carne, pródigo en emotivas cadencias de inagotable tesoro; «amor de tierra mojada» cual dijo en ritmos sonoros el gran Rubén, ¡el que supo pulsar la lira de oro...!

Entre altas cestas de mimbre y ámplios raclmos plétoicos, al aire las suaves curvas de tus senos y tus hombros, enrojecidos tus labios y abrillantados tus ojos, ¡pareces una opulenta alegoría de Otoño...!

Madureces agrídulces de vitalismos geórgicos, exuberancias feraces que rompen en un copioso florecimiento triunfante, como en un derroche próspero de magnas fertilidades y resurgimientos hondos...

¡Mujer de plásticas líneas...! ¡Mujer de sereno rostro...! ¡Mujer de boca purpúrea...! ¡Mujer de cabellos blondos...! ¡Un ansia viva de ofrendas se te escapa por los ojos, en cuyo cristal relumbra todo el calor de los trópicos...!



Tú no eres Abril ni Mayo; no eres un himno sonoro de lejanas esperanzas o de frutos aún remotos. ¡Eres algo más humano y tu simbolismo es otro...! ¡No eres el germen en brote, eres el fruto sabroso...!

Entre una orla de pámpanos, y el talle flexible como la más gallarda palmera que en Oriente alce su tronco, libres los gentiles brazos y semidesnudo el dorso, ¡eres igual que una espléndida alegoría de Otoño...!

El sumo de los raclmos es en tus manos el mosto de una sagrada vendimia de torrentes caudalosos, y tu perfil subyugante y todo tu cuerpo ¡todo! evoca los sensuales poemas anacreónticos...

¡Sugestionadora musa de Anacreonte...! Devoto de los deleites de Baco y de los placeres hédicos, que en la boca de Afrodita culinarian en un sónico beso de pastones férvidas y de acentos melodiosos...

El campo es una viñeta de matices melancólicos, un dibujo recargado de sugeridores tonos; cerca, la glauca guirnalda de los pensiles umbrosos; lejos, la bruma romántica de un horizonte de plomo...

Entre ramajes ubérrimos de un fuerte matiz verdoso, pagamente desnudos de tu alto seno los pomos, somnolentas las pupilas y los labios rojos, ¡¡tienes la gracia de una alegoría de Otoño...!

Están repletos los cuévanos del dulce néctar jugoso... Despide el húmedo suelo un denso vaho de horno... ¡Sostego otoñal de plenas realidades, de amor hondo, que ciegamente se entrega en un supremo abandono...!

Más bien que un amor de risas, es un amor doloroso ¡porque es un amor sangrante, hecho de forma y de fondo...! ¡La Estación de Otoño tuvo en Atenas un simbólico templo en que rendidamente se la adoraba de hinojos...!

¡Bella Matrona arrogante...! ¡Tu amor lo domina todo...! ¡Sabe del dolor de entrañas que ya su misterio han roto...! ¡Amor fecundo de madre...! ¡Amor en todo y en todos...! ¡En el cielo y en la tierra, en tus labios y en tus ojos...!

Entre las uvas doradas, maduras al Sol de Agosto, ligeramente curtida la fina piel de tu rostro, por dosel el ancho cielo y el ancho campo por trono, ¡semejás una magnífica alegoría de Otoño!

Mame Mellamaehol Berceyter